

vr vida religiosa

Julio-septiembre 2021-número 7 vol.131



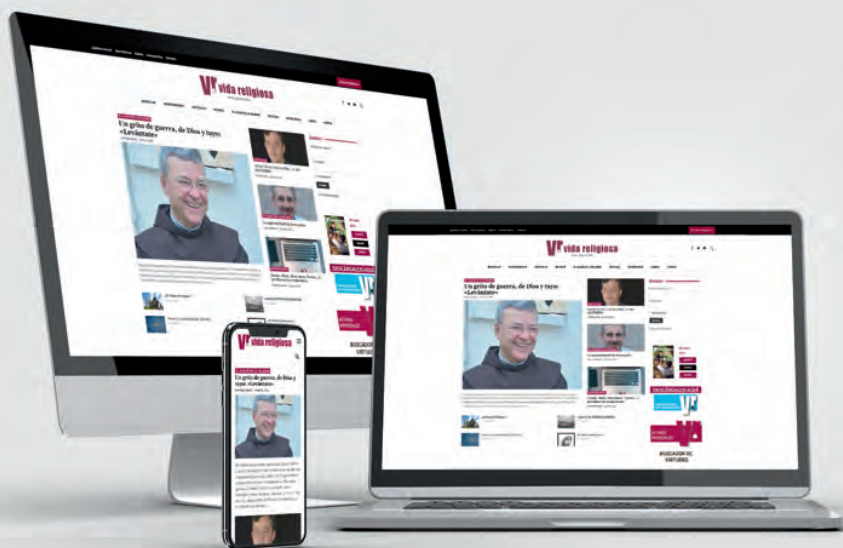
Una pizca de sal

**Ana Pastor: «Ponerse en el lugar
del otro... la mejor ideología»**

**Intercongregacional, llamada del Espíritu:
La misa, la mesa y la misión**



NUEVA REVISTA ONLINE YA DISPONIBLE EN **VIDARELIGIOSA.ES**



**SI ERES SUScriptor, ACTUALIZA TUS DATOS DE CONTACTO
PARA ACCEDER GRATIS A TODOS LOS CONTENIDOS
VIDARELIGIOSA.ES/ACTUALIZA-CONTACTO**

A partir del número de julio-septiembre, todos los suscriptores de la revista en papel podrán acceder a los mismos contenidos desde la web. Próximamente comenzarán a recibir sus datos de acceso.

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Una pizca de sal

Es posible que de tanto prohibir la sal a nuestras dietas, su prohibición haya pasado también a nuestra vida y nuestra capacidad relacional. Creo que el cambio que necesita la vida consagrada no es de cantidad, sino de sabor; no de corulencia o fuerza, sino de esencia. Casi siempre todo sabe a nuevo solo con una pizca de sal. Ya saben, el condimento exacto para que cada quien sea, aporte lo suyo y así contribuya a que el plato, en su conjunto, sea original.

Estamos a las puertas de no pocos capítulos y con ellos de un número notable de documentos. Es posible que, a pesar del adelgazamiento institucional pandémico, nos «vengamos arriba» y una vez más demos a luz textos que quieran decirlo todo y no logren decir casi nada. Páginas que esbozan maravillas para que queden escritas, quizá con exceso de sal—infi-

nidad de citas y referencias a documentos que ya tenemos—y se contenten con ser obras para ser contempladas como «una estatua de sal que se yergue como monumento al alma incrédula» (Sab 10,7), pero no agujiones que despierten la pasión.

Hemos de estar muy atentos. A los consagrados nos encanta la exhaustividad, aunque digamos estar vacunados contra ella; nos satisface que no se nos escape nada aunque, por hacerlo, no consigamos ser incisivos o claros; necesitamos que todo esté perfectamente controlado en el texto, aunque la vida sea una continua sorpresa y constantemente nos indique que la clave es la providencia y todo puede cambiar. Todavía no hemos entendido que el Reino es *una pizca de sal que nos enseña a tratar a cada uno* (Col 4,6). Porque lo nuestro no consiste en perder conexión con la realidad u ofrecer propuestas

paralelas a los valores de nuestros contemporáneos. No somos diferentes a ellos. Por eso nos interesa la vida como es y como viene, vivida, eso sí, con fe y sentido, desde la verdad, hondura y humanidad. Esa es la sal que nunca pierde sabor.

Nuestras congregaciones tienen muchos frentes abiertos. El más importante las personas. Sin ellas y la atención concreta y clara a cada una, no recuperamos sabor y nos podemos convertir en espacios cerrados, obsesivos de información y con una calidad de vida muy limitada. Espacios insalubres porque la sal, cuando es excesiva, mata, mina y esteriliza (cf. Jue 9,45). Las verdades que nos sustentan—que son incuestionables—no necesitan tanto ser reiteradas cuanto ser compartidas. Ni tienen todas las palabras el mismo valor ni significan lo mismo y un exceso de sal, pueden ha-

cerlas inaccesibles provocando el silencio, el desencuentro y la ruptura.

Hay un punto muy interesante en la sal carismática. Cuando se usa bien, se ora y discierne, es el mejor antídoto contra la esterilidad. Convierte las aguas congregacionales en manantiales fecundos que superan el miedo, la inacción, la costumbre y la muerte. Es muy sugerente cómo lo expresa el Libro de los Reyes: «...salió hacia el lugar del manantial, lo roció con sal y dijo: “Así dice el Señor: Yo he saneado esta agua; *ya no surgirán de aquí muerte o esterilidad*”» (Re 2,21).

La respuesta que tienen que generar nuestras congrega-

ciones y órdenes no es la garantía de cómo sobreviviremos los próximos años. Siempre la supervivencia comprende penuria, resignación y guerra... Y la sabiduría popular afirma que «en tiempo de guerra todo vale». A nosotros no nos vale cualquier cosa. No es una etapa para pasar o para aguantar. Es un momento propicio para recuperar la sal de nuestros carismas, la originalidad no contaminada, la actualización de la Alianza de Dios—*que nunca nos falte la alianza de sal*, decía el AT (Lev 2,13; Num 18,19)—con nuestro espacio comunitario y congregacional.

Hay mucha inquietud en la vida consagrada. Más de la

que conocemos y alcanzamos a poner por escrito. Es una búsqueda que el Espíritu acoge. Pero a la vez, no está tan claro si sabemos cómo actuar o por dónde empezar. Por eso calmamos la ansiedad generando proyectos sin proceso; grandes titulares sin cuerpo o iniciativas sonoras sin testimonio. Pero el camino de la vida consagrada no es la relevancia, sino la minoridad. Este tiempo es propicio si volvemos al espacio corto, el hogar compartido, la alegría vocacional y la sencillez de vida. ¿Y si el documento capitular consistiese solo en tener sal entre nosotros y vivir en paz unos con otros (cf. Mc 9,50)?

Nuestra portada

Es una pequeña cantidad de sal y pimienta. Gracias a ellas los alimentos adquieren sabor. Su uso excesivo puede anular la riqueza del resto de los alimentos. La clave es la justa medida. La vida consagrada se sitúa ante un reto inédito tras la pandemia. La tentación es reiterar lo que hacíamos. Sin embargo, ha llegado el momento de un discernimiento valiente. Condimentar adecuadamente con «una pizca de sal» carismática nuestras vidas y acciones para que la misión adquiera sabor y dé vida. No es cuestión de hacer más cosas, sino de propiciar sabor a la vida para enriquecer a otros.

Volumen 131. N° 7 Julio-septiembre 2021



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

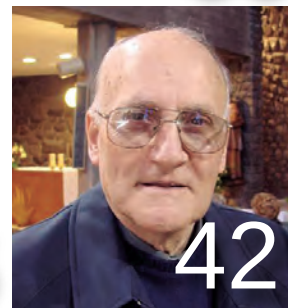
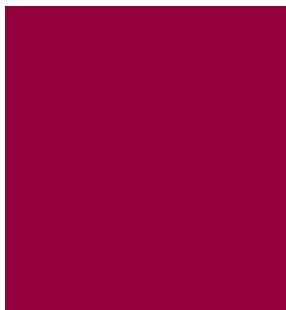
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - Fax: 915 400 066 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 62 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 93 euros ó 101\$ USD.

Otras naciones: 66 euros ó 71\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 En camino,

Alberto Ares

05 Mirada con lupa: Ana Pastor, directora de “El Objetivo”, José Miguel de Haro

11 Proyecto Esperanza, una experiencia de vida, Ana Almarza

21 Retiro. Aprendices de Cristo Jesús, Santiago Agrelo

29 Vivir es así de simple,

José Tolentino de Mendonça

30 ¡Como un ladrón en la noche! Un relato transformador, José Cristo Rey García

34 Hablando en dialecto, Dolores Aleixandre

36 Intercongregacional, una llamada del Espíritu: La misa, la mesa y la misión,

Manuel Romero, Irene Aguilar y José C. Mieva

39 “La misión de la vida consagrada frente a los abusos”, Hans Zollner

42 *In memoriam*. Gustavo Alonso Taborda: la renovación de la vida religiosa

44 La primera comunidad cristiana, Carmen Herrero

47 ¡Hagamos que suceda!, Daniela Cannavina

48 Lectura recomendada, Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Cathopic - Imprime: Din Impresores.



Una espiritualidad para la esperanza

Alberto Ares

DIRECTOR DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES
Y ADJUNTO A LA COORDINACIÓN DEL SERVICIO JESUITA A MIGRANTES EN ESPAÑA

Nos sumergimos en uno de los veranos más esperados en los últimos tiempos. Con ilusión de tomarnos un respiro y recargar fuerzas, pero también de tomar un tiempo para reposar lo vivido y mirar al futuro con esperanza. Tiempos recios y de cambio profundo que nos invitan a hacer un alto en el camino y pasar lo vivido por el corazón.

La espiritualidad es una de las joyas que nos facilita claves para crecer en esa mirada esperanzada. Desde la tradición ignaciana, os propongo algunos caminos por los que transitar.

Honradez con la realidad. Dios habita nuestro mundo y se hace presente en él de diversas maneras. La espiritualidad ignaciana se presenta con una mirada contemplativa a la realidad, intentando ver los signos del Resucitado en ella.

En todo amar y servir. Existen muchos carismas dentro de la Iglesia, pero tal vez algo que caracteriza a la Compañía de Jesús y a la espiritualidad ignaciana es el carisma de la acción. Una acción cuyo motor es el *magis* en el que se busca en todo amar y servir.

Una pedagogía ignaciana del discernimiento. Los Ejercicios Espirituales presentan una pedagogía que el mismo Ignacio aplica en su experiencia personal y en el acompañamiento de personas. El principio y fundamento de los Ejercicios Espirituales traza un proceso de toma de decisiones donde el discernimiento y los medios ocupan un papel relevante.

Contemplativos en la acción. La espiritualidad ignaciana no entiende la dimensión de la justicia como un apéndice de la fe: no hay una ruptura entre un mundo profano y otro sagrado. Fe y justicia

constituyen una unidad vital. Un aporte, por tanto, de la espiritualidad ignaciana es insertar el compromiso por la justicia como dimensión espiritual.

Una espiritualidad para tiempos complejos. La espiritualidad ignaciana se caracteriza por invitar a asumir riesgos, a salir de sí, a sumergirse en un mundo lleno de ambigüedades y zonas grises. Es allí donde nos encontramos con el Señor de la vida, que se hace presente en las fronteras y en las encrucijadas de la historia.

Es en medio de la vida, en el camino, desde nuestras luces y también en nuestras ambigüedades e incoherencias, donde Dios se abre paso. Su presencia, como compañero de camino, dota de sentido no solo nuestro peregrinar, sino el anhelo de amor y esperanza que se hace más presente en estos tiempos. ¡Buen verano!

MIRADA CON LUPA



Ana Pastor, periodista
Directora de «El Objetivo» (Sexta TV)

ENTREVISTA

«Ponerse en el lugar del otro siempre me ha parecido la mejor ideología»

Es un atrevimiento entrevistar a una entrevistadora como Ana Pastor, directora de *El Objetivo* (Sexta TV) pero la hemos visto traer a su programa a un amigo de nuestra revista *Vida Religiosa*, Santiago Agrelo, que mensualmente publica aquí su Retiro, además de ser el autor de uno de los blogs más leídos de *vidareligiosa.es*. Ana Pastor se sincera y nos da pistas sobre qué eco deja y debe dejar el paso «de misión» de los consagrados por los complicados caminos de la vida.

José Miguel de Haro, C.Ss.R.

¿Por qué diste la palabra en un momento socialmente tenso a Mons. Agrelo?

Desde hace mucho tiempo, pero especialmente en los últimos meses, en el equipo de *El Objetivo* hemos sentido la necesidad de buscar voces que contribuyan a rebajar la altísima temperatura que tenemos en el debate público. Cuando vimos las últimas imágenes de los jóvenes africanos echándose al mar para venir a Europa pensamos que, de nuevo, volveríamos a escuchar el discurso del odio al diferente. Por eso, no tuvimos dudas en invitar al Padre Agrelo, al que yo había leído unas reflexiones muy interesantes y valientes en la

revista *Vida Nueva* sobre la inmigración y en favor de la acogida.

¿Crees que queda aún en nuestro país demasiado dolor o en España estamos faltos de trabajar la empatía, la compasión, el perdón?

Creo que la pandemia ha sacado lo peor y lo mejor de todos nosotros. Hemos visto cómo cientos de jóvenes han contribuido a hacer la vida un poco más fácil a los mayores que vivían solos y que no podían salir al supermercado o a la farmacia para no contagiarse. Hemos visto cómo los niños y las niñas asumían sin quejarse la situación solo para proteger a sus abuelos.

Todos hemos puesto en valor el esfuerzo increíble para que el país siguiera funcionando de nuestras enfermeras o del personal de otros servicios básicos como los reponedores, las cajeras o los transportistas. Pero también hemos visto cómo el miedo produce monstruos. Cómo algunos han querido aprovecharse de los asustados que estábamos para subrayar más las diferencias. Ponerse en el lugar del otro siempre me ha parecido la mejor ideología o, al menos, la palabra que mejor resume todos los valores en los que yo creo.

¿Si yo digo redentoristas, Perpetuo Socorro qué le



sugiere a la periodista Ana Pastor?

Infancia, adolescencia... una parte muy importante de mi vida. Gran parte de lo que soy se lo debo a toda la gente que he ido conociendo todos aquellos años y muchos pertenecen al Perpetuo Socorro, una comunidad que me acompañó en momentos buenos y difíciles siempre.

¿Se dice que para ser buen periodista hay que ser una buena persona... eso implica solo una mirada integradora o vivir una dimensión espiritual que armonice toda la persona? ¿Eres una mujer espiritual?

Creo que una de las cosas que me ha dado una mirada más completa sobre la vida es ser madre. Incluso te diría que desde que soy madre mis habilidades como periodista han mejorado. Mi forma de mirar el mundo es ahora más diversa, más comprometida y creo también que más pausada. Ser mejor madre me puede ayudar a ser mejor periodista. Y querer ser mejor periodista también contribuye a mejorar la maternidad.

¿Todo en tu vida es actividad o dedicas tiempo a la

contemplación, a la observación de la belleza por ella misma?

Tengo mucha actividad, pero hace ya años que me

Vivimos con mucho ruido... Hay que parar para escuchar lo importante

gusta parar y observar. No solo por una necesidad física sino también mental. El silencio es una de las herramientas más poderosas que conozco para poder reenfocarte. Vivimos habitualmente con mucho ruido alrededor de muchos tipos. Y eso no nos permite a veces pararnos a escuchar lo importante. Aunque sea unos minutos al día me gusta hacer ese ejercicio.

¿Qué referentes tiene Ana a la hora de no quedarse en su trabajo como periodista y dar el paso a organizar una empresa que da trabajo a periodistas jóvenes?

El entorno en el que me he criado, y el que intento fomentar con mis hijos, es de esfuerzo y entrega. Para mí no tendría sentido ser muy crítica y exigente con los políticos, los poderosos, etc. y no intentar contribuir a mejorar

lo que no me gusta. Una de las razones por las que decidí crear mi propia empresa *Newtral* es precisamente la de generar un espacio con ciertos valores que tienen que ver con el trabajo, pero también con devolver a la sociedad parte de lo que yo he recibido. Contribuir a generar empleo a más de 80

jóvenes, pero también intentar que la gente esté más y mejor informada desde un espíritu crítico de todo. Para mí también es importante que la gente que trabaja conmigo se sienta orgullosa. Este año de pandemia, por ejemplo, decidimos que no dejaríamos a nadie atrás. No hemos hecho ERTE, no hemos despedido y no hemos bajado los sueldos. No cerraremos 2021 con beneficios, pero sí haciendo lo correcto.

¿Y cuál es el objetivo de Ana, hacia dónde quiere ir en su profesión?

Siempre he pensado que todo lo que me ha ido sucediendo no lo esperaba, así que tampoco ahora tengo un objetivo concreto. Me gustaría que en *Newtral* pudiéramos seguir haciendo cosas de las que sentimos orgullosos como equipo como, por ejemplo, el documental *Nevenka* para Netflix que ha



sido para mí una mujer inspiradora y valiente cuya historia merecía ser contada. O toda el área de *Newtral Educación* para contribuir a ampliar el pensamiento crítico en colegios, institutos, universidades o centros de mayores. Es uno de los proyectos más importantes que tenemos en la empresa por las implicaciones sociales que tiene.

¿Qué opina Ana del papa Francisco?

Creo que es uno de los Papas más cercanos a la sociedad, no solo católica, que hemos tenido. Creo que tiene mucha más capacidad de escuchar las necesidades de

los hombres y mujeres del siglo XXI que algunos líderes políticos de nuestro tiempo. Sin embargo, creo que en ciertos ámbitos sociales vinculados a la igualdad sexual o de género podría dar más pasos sin perder la esencia de lo que defiende.

¿Qué pedirías a los medios católicos para mejorar su comunicación?

Es importante que la Iglesia pueda demostrar que es un lugar de acogida. Pero para ello sus medios tienen que visibilizar voces no solo de la jerarquía o con ideas similares sino también opiniones diversas y diferentes sobre asuntos

comunes que nos preocupan a todos como sociedad. Estar cerca de la gente también escuchar a quienes no comparten un ideario completo, pero lo respetan.

Algunos echamos en falta en tus programas más atención a los acontecimientos culturales como literatura, danza, pintura y música clásica... ¿no consideras que en nuestro país se tenga en este momento suficiente significación?

Quizá no hemos sabido poner en valor esos aspectos tan importantes. Durante la pandemia, por ejemplo, cada domingo por la noche, mien-

tras toda España estaba encerrada, nosotros en directo siempre incluíamos en el programa a alguien del mundo de la cultura que nos ayudara a confortar de alguna manera a nuestros espectadores asustados. En La Sexta además tenemos cada día en varios programas como *Al Rojo Vivo* una sección muy interesante llamada “Hoy qué leo” en la que se recomienda un libro.

Eres una mujer fuerte y creativa... ¿cómo superas tus miedos?

Soy muy muy miedosa. Quienes me conocen bien lo saben. Y creo que es bueno además decirlo porque ayuda

a enfrentarte a lo que te paraliza. Tengo miedos lógicos que tienen que ver con que le pase algo a mi familia, temas de salud, etc., pero también siento miedo cuando creo que mis decisiones pueden afectar a la vida de otra gente. Así que intento pensar bien los pasos que doy y asumir

Los medios católicos han de visibilizar voces no solo de la jerarquía

los errores rápidamente cuando los cometo.

¿Qué de bueno pueden aportar, desde tu punto de

vista, las religiones en la cuestión ecológica y la justicia social?

La mayor parte de la gente quizá no ubique a la Iglesia en el ámbito de la lucha contra el cambio climático. Una manera es situarlo en el centro de los discursos como está ocurriendo ahora en la política. Si las voces representativas entre los católicos explicaran más a menudo que es una cuestión vital, todos saldríamos ganando.

Tienes un hijo, ¿cómo ves la supervivencia de nuestro planeta? ¿Hay futuro o se debe trabajar más para que los pequeños de hoy puedan disfrutar de la naturaleza?



Foto: Revista Mundo Negro



Si pensara que no hay futuro sería horrible. Tenemos que insistir no solo en concienciar a la gente sino en poner ejemplos concretos de cosas que todos podemos hacer. Creo que los más jóvenes nos han dado una gran lección con la ola verde de los últimos años. Han salido a la calle cada viernes para recordarnos que solo tenemos un planeta y que es nuestra responsabilidad cuidarlo y protegerlo. Ojalá sepamos estar a la altura del reto.

Se sabe que lees mucho... ¿Qué libro te ha impactado recientemente?

Si me dejás quiero recomendar cuatro libros que han

caído en mis manos últimamente y que me han marcado por diferentes razones. Empiezo por el de un gran amigo mío que es de los mejores escritores que conozco: Pedro Simón. Su libro *Los ingratos* es un recorrido emocional por una familia de clase media española y todo un canto a los valores que nos transmiten pero a veces olvidamos. Es para mí el libro del año. Otro es el de Aurora Freijo, *La ternera*, un relato crudísimo y muy necesario sobre los abusos a una niña en su entorno familiar. Y añadido dos más: *Angela Merkel. Crónica de una era* de la periodista Ana Carbajosa en la que retrata a

una gran líder política en la que ha influido mucho tener un padre pastor protestante a la hora de tomar ciertas decisiones. Cierro con *Santiago en el fin del mundo* de Jesús Bastante. Una novela sobre el viaje del discípulo por España.

¿Ana tiene tiempo para guisar, para echar unas risas con los amigos?

¡Claro! Aunque lo de cocinar se me da bastante mal y Ferreras se encarga de esa parte. Últimamente además las partidas de cartas en casa al “Uno” se han convertido en todo un acontecimiento familiar con nuestros hijos. **VF**



Foto: proyecto esperanza

Proyecto Esperanza, una experiencia de vida

Forman parte de mí, infinidad de mujeres. Con su vida de superación van configurando la mujer, creyente, consagrada y adoratriz que soy hoy

Ana Almarza, AASC
Proyecto Esperanza-adoratrices

Se me invitaba a escribir sobre mi experiencia de vida en *proyecto esperanza* en la misma semana que estábamos preparando la fiesta de santa María Micaela, y el inicio del 165 aniversario de la congregación. Un motivo para hacer memoria agradecida, una oportunidad de pensarme, de ponerme delante de Jesús en la Eucaristía y contrastar mi vida desde el patrón diseñado por el Espíritu en María Micaela, y a la luz de su experiencia. Un momento de acción de gracias por todo lo vivido. Soy adoratriz desde hace 38 años, y para hablar de mis años en el proyecto tengo que referirme a la “Llamada”, al “Don” que me regaló Jesús para seguirle en esta congregación, y a la historia de salvación, historia de Amor que está haciendo en mí. Una ocasión de hacer oración agradecida por tanta vida en Dios, *por tantas personas que han pasado por mi vida dejando huella en mi corazón, tantas mujeres que con su vida de superación van configurando la mujer, creyente, consagrada, adoratriz que soy hoy*. Consciente cada día más, como dice nuestra fundadora: “¡Qué fiel es Dios en sus promesas! Pero mucha vigilancia propia, mucha fidelidad en todo, mucha oración, y por fin mucho amor a Jesús Sacramentado... Él nos ama a cada una como si fuéramos solas y las únicas que tuviera en su corazón”.

Compartir mi experiencia no es posible sin hacerlo de la mano de la mujer que se dejó hacer por Dios hasta que se convirtió en el motor de su vida e hizo posible que su obra fuera convirtiéndose en el lugar-corazón en el que muchas mujeres con el corazón roto iniciaran un camino de liberación—. Dice

María Micaela: “Adoratriz soy en verdad del Santísimo Sacramento, aunque no como debo y tan alta majestad merece... Amo a todas mis hijas de un modo que no lo pueden pensar; pero en el cielo lo conocerán y verán que solo he vivido por Dios y para ellas”. Salvando todas las distancias que me separan de la experiencia de la Primera Adoratriz vivo la experiencia de seguir siendo llamada cada día para dar todo lo mejor de mí en la obra que Jesús inició en María Micaela, compartir mi vida con las mujeres a las que quiero de un modo que no sé decir, y provocan, y motivan que cada día sea más fiel a la misión que tenemos encomendada.

Dios va haciendo historia desde los acontecimientos que se van sucediendo. Desde que el 6 de febrero de 1844, fecha en la que María Micaela visita por primera vez el Hospital de San Juan de Dios, y se encuentra allí con “la joven del chal”, y con la situación de exclusión y abandono a la que se enfrentaban las mujeres ingresadas en ese hospital como consecuencia de las graves enfermedades contraídas en el ejercicio de la prostitución, mujeres que tocaron su corazón tan profundamente que “resolvió” que urgía hacer algo para que superaran esa situación. Desde entonces dedicó toda su energía, su capacidad y su persona, para ofrecerles una mano amiga para que recuperaran el sentido de sus vidas.

Dios va haciendo historia desde los acontecimientos

La búsqueda de la voluntad de Dios y el encuentro con “la joven del chal” y otras muchas jóvenes hicieron que María Micaela adquiriera el compromiso de fundar, de

ofrecer alternativas a estas mujeres jóvenes, por las que nadie se interesaba, ni preocupaba, así, en 1856 funda la Congregación de Reli-



Foto: proyecto esperanza

gias Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, y desde ese momento y de forma ininterrumpida hemos transitado, en palabras del papa Francisco, estas periferias y fronteras. Gracias a la continuidad y novedad en fidelidad de tantas hermanas he podido vivir, en Madrid, origen de la congregación, mi vocación durante 11 años.

La congregación en 1999 alertada por las nuevas situaciones que vivían muchas mujeres que estaban llegando a España para el ejercicio de la prostitución decidió renovar una de las comunidades de Madrid para acoger a mujeres víctimas de la trata, mujeres migrantes a las que se les han arrebatado su libertad, su autonomía y sus derechos para convertirlas en objeto de comercio en nuestro país, y hacer de su explotación un negocio que proporciona ingentes cantidades de dinero a quienes las extorsionan de forma agresiva. Junto con personas laicas contratadas y voluntarias hemos ido dando forma a pro-

yecto *esperanza*. En estos 22 años hemos ido aprendiendo, mejorando nuestra forma de acoger, de acompañar, de intervenir. Enriquecidas sobre todo por las vidas de las más de 1.300 mujeres de 74 nacionalidades que han pasado por el proyecto. Mujeres que han sufrido al ser captadas y trasladadas de un lugar a otro, recibidas y alojadas, por medio de engaño. Mujeres que han sufrido violencia, amenazas, rapto, abuso u otras formas de coacción, con el objetivo de ser explotadas en la prostitución mayoritariamente, pero también en la agricultura, el servicio doméstico, la mendicidad o cualquier otro sector. Mujeres obligadas a cometer actos delictivos, y otras muchas obligadas a contraer matrimonios forzados. Mujeres que han contraído una deuda que no son capaces de pagar por la sufren amenazas continuamente. Dar respuesta a las distintas realidades nos hace experimentar continuamente que el carisma es un don recibido de Dios y que tenemos que abrimos a su novedad y vivirlo en actitud



Foto: proyecto esperanza

de alabanza y acción de gracias como dicen nuestras constituciones. Descubrimos el don del Espíritu y su dinamismo en la historia, y en la evolución, y en muchos momentos revolución interna, que cada una de nosotras experimentamos en nuestra vida al compartir la vida con las mujeres a las que acogemos como enviadas de Dios, siguiendo los deseos de nuestra fundadora: “No es afán de que se salven las colegialas sino ambición que me devora, vengan de donde quieran; como se salven o dejen de ofender a Dios, aunque no sea más que una hora, me contento... no importa en las condiciones que vengan, para ellas es la obra”.

En 2010 fui destinada a formar parte de la comunidad cuya misión se concreta en *proyecto esperanza*. Todo destino es el siguiente paso al que Dios invita para seguirle siendo fiel al carisma al que ha llamado, abriendo nuevas oportunidades, generando

nuevas experiencias, creciendo en espiritualidad, profesionalidad, propiciando nuevas relaciones y amistades. La experiencia en Santander durante ocho años viviendo con adolescentes con distintas problemáticas, y dando clase a mujeres en los contextos de prostitución en los que se encontraban, me preparó para los trece años de Burgos en los que viví con mujeres con adicción al alcohol y las drogas, y pude transitar pisos y clubes en los que se ejercía la prostitución, años de experiencia que me trajeron, de la mano de Dios, hasta Madrid para compartir mi vida con mujeres de distintas nacionalidades que han visto cómo sus vidas se han roto de la forma más cruel. Vivir con ellas, acompañar sus procesos de vida hace que en mi vida experimente cambios profundos. El encuentro diario con la injusticia, el dolor, la explotación que sufren las mujeres que, de forma tan injusta ven sus vidas rotas por encontrarse

en situación de trata, me hacen ser consciente y poner todo mi empeño en generar ambientes en los que puedan rehacer sus vidas. Escuchar de las mujeres sus experiencias de ser vendidas, explotadas, violentadas, mal tratadas me insta a tratarlas con sumo respeto y cariño, sin juzgarlas. Caminar con mujeres que han visto vulnerados todos los derechos de los que como personas son garantes y ser testigo de la fortaleza interior que tienen, de su capacidad resiliente me motivan

Proyecto esperanza se hace cargo de quienes están al borde del camino

y animan a ser cada vez más coherente, más auténtica. En palabras de María Micaela: “Qué gusto salvar almas, Dios me da la vocación de esta obra toda suya”. Soy consciente que es Dios quien obra con ellas el cambio. Muchas de las situaciones que presentan las mujeres solo es posible sostenerlas gracias a la espiritualidad de nuestro carisma, a la vivencia de la eucaristía, la oración, la adoración, a la confianza en Dios... Situaciones que compartimos las hermanas de la comunidad, y el gran equipo de personas contratadas y voluntarias que formamos el proyecto y apostamos por un acompañamiento personal, concreto en la cotidianidad de cada una de las mujeres. Dios nos invita a cuidarlas como Él cuida de nosotras... Leía en la autobiografía de María Micaela hace pocos días esta frase que, con su permiso, hago mía: “Y me hizo ver el Señor el cuidado y amor que me tenía. Esto es muy cierto, que después de tantos años, aún lo siento bien en mi alma, y no pasa día que en una u otra ocasión no se me represente este cuidado especial que de mí tiene, que es a mi juicio el móvil de todas mis acciones, y me da la grande fe que tengo siempre”. Cuantas veces en estos años he

sentido la misma necesidad de María Micaela para sobrellevar distintos momentos: “Mi alma tiene hoy una gran necesidad de pasar unas horas a solas con mi Dios, con mi Amado Jesús Sacramentado”. El número 17 de nuestras constituciones me interpela continuamente, “reflejamos el amor misericor-

dioso de Dios, que experimentamos en nuestra propia vida y, porque creemos en el poder transformador de Jesús, buscamos ‘promover y extraer el bien de todas for-

mas del mal existentes en el mundo’... nos acercamos a la mujer a la que somos enviadas con respeto a su libertad y dignidad, en actitud de disponibilidad, escucha y comprensión”.

Hoy hablamos mucho en los ámbitos de Iglesia de transitar las fronteras, de vivir en las periferias existenciales. El papa Francisco nos invita constantemente, y *Fratelli tutti* de forma muy clara a vivimos en los márgenes, a ser de las personas que nos hacemos cargo del dolor y no pasamos de largo, de las que nos inclinamos para reconocer a quien está caída. Siento que *proyecto esperanza*, es un proyecto que se sitúa en las periferias, no por la ubicación en el espacio, sino por las mujeres acogidas en él, es un proyecto con un equipo muy humano, muy sensible, muy comprometido que se hace cargo de quienes están al borde del camino. Al compartir lo que han sido estos años me hago más consciente de que no es por mérito propio, sino por el sentido carismático que he sido invitada a formar parte de las “mujeres en fronteras”, invitada también a participar como adoratriz, desde el carisma, en distintos grupos de la Iglesia, a sentirme parte de una Iglesia que está en constante movimiento y desinstala-

ción, en camino... En estos años se me ha invitado, como enviada de la comunidad, a formar parte del *Consejo asesor de migraciones* CONFER, a participar en la comisión de acogida de la *Red Migrantes con Derechos*, a aportar en la *Conferencia Episcopal* nuestra experiencia con víctimas y supervivientes de la trata, a estar implicada en la diócesis de Madrid participando en la *Vicaría para el desarrollo humano integral e innovación*, y en la *comisión diocesana para personas víctimas de trata*. Sentirme parte activa de la Iglesia, comprometida, compartir y aprender con otros y con otras me ha enriquecido, ha hecho que mi mirada sea más amplia y mi corazón se llene de nombres que han provocado en mí una experiencia de Iglesia que me acerca a la experiencia que vivió María Micaela comprometida con la Iglesia de su tiempo.

Muchas veces me pregunto al topar con mi debilidad, mi limitación, mi impotencia... en esos momentos de oración en los que me encuentro a solas con Dios, de dónde saco las fuerzas, el tiempo, la energía, las ganas de innovar, de participar, de seguir creciendo, de acoger a tantas mujeres como se acercan al proyecto, de animar, de consolar, de acompañar, de transmitir vida... y la respuesta me la dio un día María Micaela leyendo su autobiografía: "... con Él nada temía y sentía valor y fuerza para todo, y todo lo hacía siempre con Él a la vista. Este es un gozo inexplicable, y a esto achaco yo no haber tenido jamás un pensamiento de vanagloria, pues conozco que todas mis cosas las hace el Señor, sin que yo tenga más que dejarme guiar por sus inspiraciones; porque me acontecía que, si por temores míos o por respetos humanos resistía en algo, primero lo sentía serio y a veces se ausentaba, y tenía que confesarme, pedir perdón, rogar al Señor con lágrimas no me dejase, porque sin Él yo soy perdida, incapaz de nada



por mí sola. De modo que fui poco a poco estudiando el modo que el Señor tenía de avisarme qué quería de mí para hacerlo en seguida, pues pone el Señor tanto amor suyo en las penas que se sufren con gusto". Me vivo muy agradecida, siento que es Dios en su infinita misericordia que concelebra la vida conmigo. Decía santa María Micaela: "Dios me ayuda de un modo admirable, como Dios que es grande y generoso, y nos vence por amor". El dejarse llevar sin rumbo por un Dios tan bueno como el mío, es ir muy hallada y segura.

Por dar a conocer un poquito *proyecto esperanza* del que estoy hablando. Tiene por objetivo "atender y apoyar de forma integral a las mujeres que han sido víctimas del delito de trata en nuestro país y denunciar esta situación".

Las claves esenciales de nuestra intervención están en el convencimiento profundo de que todas las mujeres tienen, tenemos



Foto: proyecto esperanza

capacidad de recuperación. El primer punto de la pedagogía micaeliana está en creer en la capacidad de cambio de las mujeres y en el poder transformador de Jesús. Enfocar la mirada hacia las mujeres, constatar sus dificultades, pero sobre todo descubrir sus enormes potencialidades, propiciar oportunidades y caminar a su lado para que puedan desarrollarse. Descubrir su capacidad resiliente, y ser testigos de la “remontada de su vida”. Hacer posible el paso de una situación de muerte a una situación de vida en plenitud.

Dentro del apoyo integral queremos brindarles, durante el tiempo necesario, un espacio de calidez, de seguridad, de confianza, desde el cual puedan recuperarse física, emocional y psicológicamente y que les ayu-

de a contrarrestar la experiencia tan dura vivida y a tomar de nuevo en sus manos las riendas de su vida.

En *proyecto esperanza* contamos con recursos residenciales para que las mujeres que lo necesitan puedan estar durante las tres fases que dura el proceso; además disponemos de servicios de información, asesoría, apoyo al retorno voluntario, acompañamiento educativo, asesoría legal, mediación médica y atención psicológica tanto en sesiones individuales como grupales, apoyo para la inserción social y laboral y gestiones de ayudas sociales, económicas, para la búsqueda de viviendas.

Nos impulsan en nuestro hacer diario los principios pedagógicos diseñados por María Micaela orientados a la transformación total de las mujeres: creer en el poder transformador de Jesús-Eucaristía, Amor en la cotidianidad como motor generador de confianza. Creer en la persona y en su capacidad de cambio, respeto a su dignidad, a su libertad, a su historia, a su vida pasada. Tener con cada una de las mujeres atención individualizada y personalizada, mantener una observación directa que nos ayude a comprender la realidad que está viviendo cada una de las mujeres. Crear un ambiente afable y positivo. Dar valor al compromiso, organización, alternativas y propuestas. Realizar un acompañamiento y seguimiento

teniendo en cuenta las características de cada una de las mujeres, propiciar formación cultural y preparación para el empleo, y como nos legó María

Micaela, dar testimonio de vida.

De los escritos de María Micaela se desprenden también nuestros “principios de intervención”, acompañamos a las mujeres

Creer en la capacidad de cambio, en el poder transformador de Jesús

sabiendo que son las protagonistas de sus procesos, tenemos en cuenta la libertad y la voluntariedad, el querer estar, querer hacer, la individualidad, sabiendo que cada mujer es única e irrepetible, la responsabilidad en la toma de sus decisiones, el respeto a los ritmos de cada una de las mujeres, ellas son sujetos y agentes activos de su vida para el desarrollo de sus potencialidades, empoderamiento, desarrollo integral.

Las mujeres víctimas y supervivientes de la trata que llegan a *proyecto esperanza* son mujeres migrantes, que se encuentran en su mayoría solas, lejos de su entorno social, sin redes de apoyo, que han sufrido violencia psicológica y muchas veces también física y sexual, que se encuentran en muchos casos en situación administrativa irregular, sin permisos de residencia ni trabajo, que permanecen invisibles para gran parte de la sociedad y de las instituciones públicas, o que sufren el estigma de haber estado en el ejercicio de la prostitución. Durante el tiempo —más o menos largo— que han estado en la situación de trata, su vida y su capacidad de decidir sobre ella les ha sido arrebatada, muchas de ellas lo expresan “mi vida ya no estaba en mis manos”.

La trata con fines de explotación es una grave violación de los derechos humanos que atenta contra la dignidad y la integridad humana, supone violaciones de principios y derechos tan elementales como el derecho a la vida, a la integridad física, a la seguridad, a la dignidad y el desarrollo personal, a la libertad de movimientos y el derecho a no ser sometida a esclavitud, servidumbre o trato degradante. Las víctimas

de este delito sufren situaciones manifiestamente crueles, e inhumanas. La trata de personas con fines de explotación es, según palabras de Naciones Unidas, la nueva forma de esclavitud en el siglo XXI.

Todos los datos analizados y publicados apuntan a que la mayoría de las personas víctimas de la trata son mujeres, esto nos sitúa una vez más ante una violencia de género, como en tantas otras situaciones hablar de pobreza y exclusión, es hablar de feminización de estos fenómenos, un número muy elevado son mujeres, mujeres que han arriesgado su vidas para salir de sus países soñando con mejorar su situación y la de sus familias, mujeres que buscan nuevas oportunidades, mujeres que huyen de situaciones de pobreza, de falta de oportunidades, que huyen de la violencia machista, en muchos casos, desde la infancia y que, todavía hoy, es considerada normal en muchas sociedades.

En nuestra trayectoria de más de 20 años podemos afirmar que a España llegan como víctimas de la trata fundamentalmente mujeres jóvenes, la mayoría entre 18 y 30 años, procedentes de países tan distantes y distintos como Nigeria, China, Rumanía, Paraguay, Colombia por citar algunos de dónde proceden las mujeres atendidas en los últimos años. En la mayoría de los casos salieron de su país con la necesidad de mejorar su vida y la de

sus familiares, y con la ilusión de tener oportunidades en el extranjero que les fueron negadas en sus países de origen. Son captadas, a veces, por personas desconoci-

das, pero en muchos otros casos personas cercanas y de confianza, con ofertas y propuestas de trabajo que les plantean como la

Queremos ser profetas, mujeres en la frontera, de anuncio, denuncia y propuestas

solución a todos sus problemas, pero que resultan ser falsas y engañosas. Una vez en España se dan cuenta que han sido tan solo las argucias para traerlas y someterlas a explotación aprovechando su situación de vulnerabilidad, ejerciendo presiones, amenazas, y muchas veces violencia física y sexual.

Sin olvidar que son mujeres muy resilientes, fuertes, con una gran capacidad de superación y supervivencia, mujeres que comparten con nosotras su vida e inquietudes, y progresivamente nos van regalando en confianza sus anhelos más profundos. Mujeres que nos invitan y animan a seguir buscando alternativas para cambiar los mecanismos sociales.

Tenemos un estilo propio basado en la cercanía, acogida, confianza, calidez, escucha; acompañamos desde la “pedagogía del amor” en lo cotidiano, nos esmeramos en crear un vínculo positivo desde una relación

personal. Creemos en sus fortalezas personales y en su capacidad de cambio... Tanto en los recursos residenciales como en el centro de día buscamos crear espacios “amables-misericordiosos” donde descubrirse a sí mismas y descubrir otros valores y estilos de vida para proyectar su futuro.

Queremos, además de acompañar y compartir la vida con las mujeres, generar cambios sociales, comprometernos en la denuncia de las formas de explotación y esclavitud, anunciar la Buena Noticia que otro mundo, otra sociedad, otra forma de relacionarnos las personas es posible, seguir con nuestra incidencia política, sensibilización y formación. Queremos ser profetas, mujeres en la frontera, de anuncio, denuncia y propuestas.

“No hay más que trabajar en la obra de Dios para que Él lleve la mitad de la carga, y aún toda, si de veras nos entregamos a Él”.
santa María Micaela. 



Foto: proyecto esperanza



Congreso Virtual Continental de Vida Religiosa

13 a 15 de agosto de 2021

Con la participación de:



*Hna. Teresa
Maya, CCVI*



*P. Luis Alberto
Gonzalo Díez, CMF*



*Hna. Adriana
Milmanda, SSps*

"HACIA UNA VIDA RELIGIOSA
INTERCONGREGACIONAL INTERCULTURAL E ITINERANTE"

www.clar.org



RETIRO MENSUAL

An abstract artwork featuring a dark, textured background with vibrant colors. In the upper half, there are five circular, textured motifs in shades of green, yellow, and brown. Below these, there are four stylized fish shapes in various colors (blue, green, and brown) with black outlines. The overall composition is layered and textured.

7 APRENDICES DE
CRISTO JESÚS

SANTIAGO AGRELO, OFM

APRENDICES DE CRISTO JESÚS

No podemos inventar el amor: Solo podemos recibirlo por la gracia de la fe, contemplarlo en el misterio de Dios que se nos ha revelado en Cristo Jesús, e imitarlo en la pequeñez humilde de nuestra vida.

Para saber de amor, necesitamos volver los ojos de la fe a Cristo el Señor en quien el amor de Dios se hizo carne.

El amor cristiano —el que se ha de encontrar en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia— ha de ser siempre continuación del amor de Cristo al Padre.

De ahí la necesidad que tenemos de volver los ojos a Cristo, mirar al que deseamos seguir, aprender al que queremos imitar.

Amor que se abaja

La clave de lectura para la vida entera de Jesús de Nazaret es su entrega al cumplimiento del designio de Dios.

La palabra de la revelación nos acerca al comienzo de esa vida, y descubrimos que allí se hace discernimiento de la situación —«sacrificios y ofrendas no los quisiste, en vez de eso me has dado un cuerpo; holocaustos y víctimas expiatorias no te agradan»—, allí el Hijo expresa la decisión de su libertad personal —«entonces dije: Aquí estoy»—, allí el Hijo reconoce y afirma el absoluto señorío de Dios sobre su vida —«para hacer tu voluntad, Dios mío»— (cf. Heb 10,5-7).

Eso que se te ha revelado puedes llamarlo obediencia, pero con más propiedad aún lo llamarás amor.

El amor-obediencia de Cristo Jesús aparece así desde el principio como opción personal, decisión libre, que deja la vida orientada a la realización del designio de Dios.

Por el amor-obediencia de Cristo, la creación alcanza finalmente la belleza profetizada

cuando «vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno»: todo alcanza a los ojos de Dios la belleza de la bondad (cf. Gn 1,31).

Por el amor-obediencia del Hijo, Dios ha restaurado «aquellos dones que por nuestro desamor-desobediencia habíamos perdido»¹.

Si, guiados por la Palabra de Dios, nos acercamos al misterio de la muerte de Cristo Jesús, descubrimos que también allí nos deslumbra su libertad de Hijo, su amor de Hijo, su obediencia de Hijo.

Entre comienzo y consumación del misterio de Cristo oímos «ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas», hallamos el drama de la vida, el inevitable encuentro entre la absoluta soberanía de Dios y la libre entrega de su Hijo (cf. Heb 5,7-9).

Y si ahora, para aprender a Cristo Jesús, nos fijamos en su vida, lo vemos ocupado en las cosas de su Padre (cf. Lc 2,49), bautizado para cumplir toda justicia (cf. Mt 3,15), ungido por el Espíritu del Señor, movido por la fuerza del Espíritu, y «enviado» a anunciar el Evangelio a los pobres (cf. Lc 4,14.18).

Jesús es el Ungido, es el Siervo, es el Hijo que desarrolla su actividad de salvación como «enviado de Dios», por encargo de quien le envía, con la autoridad de quien le envía, con la fuerza de quien le envía, como representante de quien le envía, en obediencia a quien le envía.

Si al hablar de ese Hijo olvidásemos su nombre de «enviado» de Dios, y lo que ese nombre significa, habríamos renunciado a entrar en el misterio de su ser y de su misión, quedando oculta para nosotros su relación única con el Padre, su vinculación singular con Dios.

No podremos acceder al misterio de Jesús de Nazaret si no vemos su ser y su misión

en relación a Dios—Cristo Jesús es el Hijo de Dios, ungido por el Espíritu de Dios, movido por el Espíritu de Dios—, si no vemos su vida como realización de una misión recibida de Dios—Cristo Jesús es el enviado de Dios—, si no vemos, como dimensión esencial de la vida de Cristo Jesús, el amor de Dios, la obediencia a la voluntad de Dios—pues Cristo, siendo de condición divina, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz— (cf. Flp 2,6).

El amor, la obediencia, al igual que la libertad, resultan inseparables del ser de Cristo Jesús, de su condición filial.

Jesús es libre porque es Hijo y, porque es Hijo, ama y obedece.

El amor-obediencia de Jesús es aceptación libre de la voluntad del Padre, es disposición filial a hacer siempre lo que al Padre le agrada (cf. Jn 8,29).

Amor que enaltece

Ese amor mismo que se abaja, es “amor que enaltece”.

Así se nos revela en la Palabra encarnada:

La Palabra de Dios, la que al principio ya existía y estaba junto a Dios y era Dios, la

El amor, la libertad... resultan inseparables del ser de Cristo

Palabra por la que todo fue hecho y enaltecido, esa Palabra se hizo carne, acampó entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria de Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad (cf. Jn 1,1-14).

Volvemos los ojos de la fe a Cristo Jesús y, al mismo tiempo que contemplamos en Él al Hijo único, al que es Dios y está junto al Padre, vemos también al cordero de Dios que quita el pecado del mundo, vemos al Hijo del hombre que ha de ser levantado en alto para que todos los que creen en Él

La Palabra creadora se hizo hombre y hemos visto su gloria

tengan vida eterna, vemos al Hijo que Dios ha enviado al mundo para que el mundo se salve por medio de Él: ¡el amor que se abaja, es el amor que enaltece!

En Él estaba la vida, y Él se hizo pozo de agua viva para todos.

Él era la Palabra que estaba junto a Dios, la Palabra creadora, y se hizo Camino, Verdad y Vida para los hombres.

Él, que es el enviado de Dios a su pueblo, es pan de Dios que baja del cielo y va dando vida al mundo.

Él es el buen pastor, y da la vida por las ovejas.

Él, el Maestro y el Señor, «sabiendo que el Padre le había puesto todo en su mano, y sabiendo que había venido de Dios y que a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ciñó una toalla; echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida» (cf. Jn 13,3-5. 14).

La Palabra se hizo carne, se despojó de su rango, tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos, se abajó a los pies de la humanidad, se abajó, obedecien-

do hasta la muerte y muerte en cruz (cf. Flp 2,7-8).

La Palabra de Dios, la Palabra creadora, se hizo hombre, y hemos visto su gloria, pues la contemplamos como Palabra que da vida, apaga la sed, sacia el hambre, sana, ilumina, guía, purifica, resucita: ¡el amor que se abaja, es el mismo que enaltece!

En la nueva creación, autoridad y señorío de Dios, manifestados en la actividad de la Palabra encarnada, son para el hombre fuentes abundantes de vida y libertad, hacen posible el encuentro y la comunión del hombre con Dios, son afirmación solemne de la irrevocable dignidad de cada ser humano.

Según el testimonio unánime de los evangelios sinópticos, la gente quedaba asombrada de la doctrina de Jesús, «porque les enseñaba como quien tiene autoridad» (Mt 7,29). Y al asombro por la doctrina, sigue el asombro por las obras: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda a los espíritus inmundos y le obedecen» (Mt 1,27).

Jesús tiene autoridad para enseñar, tiene autoridad para mandar y, más asombroso todavía, tiene autoridad para perdonar pecados (cf. Mt 9,8). Ese poder y autoridad con la que Jesús habla, manda, actúa y perdona, Él los comunica a los Doce (cf. Lc 9,1-2). Y ellos han de ejercerla al modo de Jesús, como servicio al Reino de Dios, como servicio a los hombres a quienes se anuncia el Reino de Dios.

Así fueron enviados también los setenta y dos discípulos, con la misión de ofrecer la paz, curar enfermos y anunciar la cercanía del Reino (cf. Lc 10,1-12).

También ellos fueron enviados con el poder de Jesús, y cuando regresan alegres



junto al Señor que los había enviado, aun siendo muchos, todos expresan un mismo asombro: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre» (Lc 10, 17).

Jesús comparte la alegría de sus discípulos: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda potencia enemiga, y nada os podrá hacer daño» (Lc 10, 18-19).

Pero, al mismo tiempo, Jesús los alerta acerca de la ambigüedad que el ejercicio de un poder lleva consigo: «Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos» (Lc 10, 20).

No es de hoy, sino de siempre, la tentación de transformar un poder de servicio a los demás en poder al servicio de quien lo ejerce, y así, también los discípulos de Jesús —el Evangelio es testigo de ello—, fueron tentados por el poder, pues mientras unos bus-

caban ser los primeros, los demás se indignaban porque, de ese modo, ellos quedaban segundos.

Entonces, para ellos y para nosotros, Jesús dijo:

«Sabéis que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el

La forma cristiana de ejercer la autoridad es la de servir y dar vida por todos

primero entre vosotros, será esclavo vuestro; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a

servir y a dar su vida como rescate por muchos»².

El camino cristiano para llegar a ser grande es el de hacerse servidor de los demás. El camino cristiano para llegar a ser primero

El amor que se baja, es amor que enaltece, nos enseña Jesús

es el hacerse esclavo de los demás. La forma cristiana de ejercer la autoridad es la de servir a todos y dar la vida por todos: ¡el amor que se abaja, solo ese amor enaltece!

Es una paradoja: el poder que el creyente recibe de Dios es siempre y solo poder para desempeñar la misión que se le enco-

mienda, es siempre y solo poder para servir; es siempre y solo poder para dar la vida por amor.

Que el amor que se baja, es amor que enaltece nos lo enseñan también las narraciones evangélicas de la infancia de Jesús.

Si a los evangelistas les preguntamos de quién hablan en sus relatos, nos dirán: Hablamos «de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán»; «de Jesús, llamado Cristo»; de un hijo que «viene del Espíritu Santo» y «a quien pondrán por nombre Emmanuel, que significa: “Dios con nosotros”». Hablamos de «un jefe que será pastor del pueblo de Israel», del «Rey de los judíos que ha nacido»; de un hijo que «será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su Reino no tendrá fin».



Hablamos del Mesías, que es también el Señor.

Y si ahora les preguntamos, a qué ha venido ese niño del que nos hablan, nos dirán una y otra vez su nombre: Le «pondrás por nombre Jesús»; «le puso por nombre Jesús»; «vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús»; «cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno»³.

Y porque ese es su nombre, el anuncio de su nacimiento es un Evangelio, una gran alegría para todo el pueblo, pues ha nacido para todos un Salvador, el que «salvará a su pueblo de sus pecados». ¡El Mesías, el Señor, el Rey, el Pastor, el que viene del Espíritu Santo, se llama Jesús, porque viene a salvar —a enseñar, a servir y a dar la vida por su pueblo—! ¡Viene a amar!

La actividad salvadora del Mesías Jesús —enseñar, curar, servir, dar la propia vida— es presentada en los evangelios como participación del Salvador en la debilidad de aquellos a quienes ha venido a salvar, como comunión de Jesús con aquellos a quienes ha sido enviado.

Jesús no es un mago que asombra con sus artes, sino el siervo del Señor que carga con nuestras debilidades, el Hijo de Dios que, al revestirse de nuestra frágil condición, confiere dignidad eterna a la naturaleza humana y nos hace a nosotros eternos⁴, aquel por quien Dios, no solo ha socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de su divinidad, sino que ha provisto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era nuestra ruina ha hecho nuestra salvación⁵.

La autoridad que se recibe del Señor para decidir, enseñar, dirigir, organizar, será eficaz si es autoridad ejercida «desde abajo», con

el corazón, en el amor y la ternura, dando confianza a las personas, sosteniéndolas para que puedan ponerse en pie y recuperar la necesaria confianza en sí mismas, confianza que, a su vez, comunicarán a los demás, ayudándoles así a ser personas capaces de amar y de servir: ¡El amor que se abaja, es el amor que enaltece!

De ese amor es memoria la Palabra comulgada:

Nuestro Señor y Salvador, en la última Cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, memoria de su vida entregada, cena pascual del pueblo de la nueva alianza, sacramento que no solo pone ante los ojos de los fieles el ejemplo del amor filial de quien es para ellos el Maestro y el Señor, sino que les ofrece también el don inefable de la comunión con Él, comunión real con su amor de Hijo, comunión real con su poder de servir.

Los ojos de los fieles podrán discernir en aquella última Cena de Jesús, palabras, gestos, decisiones que hablan de amor, de entrega, de obediencia, de servicio: un cuerpo que se entrega, una sangre que se derrama por nosotros.

En ese contexto de amor extremo, el Evangelio de Lucas situó el altercado de los

Jesús es el siervo que carga con nuestras debilidades

discípulos sobre quién de ellos había de ser considerado el más grande. Entonces Jesús les dijo:

«Los reyes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los que ejercen

la autoridad sobre ellas se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna como el que sirve»... «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,25-27).

Al escuchar esas palabras, los discípulos recordamos la vida entera de Jesús, miramos sus manos que, en aquella Cena y en cada una de nuestras celebraciones eucarísticas, nos entregan su cuerpo para que lo comamos, y su sangre para que la bebamos; y lo contemplamos lavando nuestros pies para que tengamos parte con Él (cf. Jn 13,5. 8).

¡El Señor «está en medio de nosotros como el que sirve»! Y así, «como el que sirve», han de realizar su vocación específica en la Iglesia los laicos, cuya función propia es «buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios»; los ministros ordenados, que «tienen la tarea de apacentar el Pueblo de Dios con

la enseñanza de la Palabra, la administración de los sacramentos y el ejercicio de la potestad sagrada al servicio de la comunión eclesial»; y las personas consagradas, cuya misión peculiar es «mantener viva en los bautizados la conciencia de los valores fundamentales del Evangelio», pues Dios, a los que ha llamado conforme a su designio, sean laicos, ministros ordenados o personas consagradas, a todos «los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos» (Rm 8,29).

En la Iglesia el amor es siempre amor que sirve, amor que enaltece, amor que lleva al creyente a la donación de sí mismo, a perderse a sí mismo.

1 Prefacio VII dominical del Tiempo Ordinario.

2 Mt 20,25-27. Esta enseñanza de Jesús la encontramos también en: Mt 23,11; Mc 9,35; 10,41-45; Lc 22,25-27.

3 Cf. Mt 1,21. 25; Lc 1,31; 2,21.

4 Cf. Prefacio III de Navidad.

5 Cf. Prefacio III dominical del Tiempo Ordinario.

Sugerencias

Pautas para la reflexión personal y comunitaria

- 1.- Nos hemos acercado a la clave de lectura de la vida de Jesús. ¿Cuál sería la clave de lectura de nuestra vida personal y comunitaria?
- 2.- ¿Hasta dónde estamos dispuestos a bajar amando?
- 3.- “Al atardecer de la vida nos examinarán en el amor”. ¿Y si dejásemos que de esa materia nos examinen ya ahora los que están a nuestro lado?
- 4.- Jesús sanaba las dolencias ajenas haciéndose cargo de ellas. ¿Y si nos preguntásemos a cuántos hemos sanado nosotros?
- 5.- Lo dijo Jesús: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve». ¿Cómo estamos nosotros en medio de nuestros hermanos?
- 6.- ¿Y si dejamos que el Espíritu de Jesús califique lo que hemos aprendido?



Tiempo de vacaciones

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

Hay una frase del Evangelio que siempre me hace pensar. Parece una mera nota circunstancial, un simple marcador contextual. Y, sin embargo, cuando la pensamos, yo diría que es mucho más que eso. La frase dice así: "Aquel día, Jesús dejó su casa y fue a sentarse junto al mar" (Mt 1,1). Me pregunto por el significado de ese movimiento y por lo que significan para nosotros esos desplazamientos que, sobre todo en esta época, también realizamos. Nos sentamos junto al mar en busca de lo abierto, de la brisa marina, de la frescura del agua, de un aliento diferente. No estamos hechos para el aire acondicionado ni para la vida entre paredes. Nuestra alma necesita espacios amplios, inmensidad. Incluso cuando parece que nadamos como «pez en el agua» en los compromisos diarios, en las tareas que nos absorben, en la vorági-

ne de las rutinas, en ese laberinto de cosas que se imponen. Incluso cuando se diría que el horizonte más inmediato nos satisface, necesitamos el contacto con lo incomparable, la confrontación con el silencio (y no solo el externo), saboreando una medida mayor, porque la vida que, en el fondo, deseamos, no se reduce a lo que escribimos apresuradamente en unas pocas sílabas. Por eso nos nutrimos tanto de estos desplazamientos, que no son solo geográficos. Para entender lo que llevamos dentro, necesitamos encontrar otros puntos de vista, otros ángulos y perspectivas. Actuando tan encima de los acontecimientos, tan capturados por su intensidad obsesiva, no siempre conseguimos ver o ver bien. El traslado de un lugar a otro ofrece la posibilidad de la distancia. Y, no pocas veces, lejos de casa, podemos escuchar mejor lo que la vida nos dice. En la distancia, lle-

gan las preguntas más decisivas y no nos defendemos de ellas, como es nuestra costumbre. Preguntarnos por qué estamos aquí y para qué. Si nos sentimos capaces de abrazar o recuperar el sentido original del camino. Si nos descubrimos solo como usuarios y consumidores o como testigos creíbles y multiplicadores de un don. Si vemos la vida como un nacimiento incesante o una cuenta atrás hacia el crepúsculo.

Las vacaciones pueden ser algo más que una posibilidad de evasión. Por el contrario, pueden ser un momento propicio para esa escucha postergada, para un encuentro quizás más sereno con ese mundo interior que nos habita. De hecho, la vida está llena de cosas que no hemos escuchado bien. Es fácil pasar por alto aquello que el marco utilitario de nuestros días deja fuera. Los verdaderos viajes consiguen transformar nuestra mirada.



¡Como un ladrón en la noche! **Un relato transformador**

Quizá sea el momento de iniciar drásticamente un “nuevo lenguaje” tanto en el Magisterio eclesial como en el congregacional. Acoger de Dios lo que nos propone, tan sencillo, y tantas veces, un simple relato, o una parábola

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR

Quizá no sea posible. Quizá parezca poesía y mera ilusión. Pero nos estamos volviendo demasiado prosaicos. ¡Cuántas palabras necesitamos para transmitir un mensaje! Siempre he pensado que los documentos eclesiales y congregacionales, necesitan una reducción drástica. Hay documentos eclesiales tan extensos (¡páginas y páginas, números y números!), que lo más sugerente de ellos es, a veces, el título y algunas citas inspiradas: reducidos a pocas expresiones mostrarían una enorme energía transformadora. Pero con tales proporciones nos cansan... hemos de sobreponernos para llegar hasta el final... sin deseos de volver de nuevo sobre ellos. Lo único que queda es esperar otra “novedad”. Lo mismo puede ocurrirnos con nuestros documentos capitulares y nuestras propuestas que pretenden abordar todos los temas y responder a todas las situaciones.

Quizá sea éste el momento de acabar con ese estilo e iniciar drásticamente un “nuevo lenguaje” tanto en el Magisterio eclesial y congregacional. No agradamos a Dios por comprometernos a tantas cosas, sino acogiendo humildemente lo que Él nos propone, tan sencillo, y tantas veces como un simple relato, o una parábola.

LA IDENTIDAD COMO RELATO

Fieles a nuestra identidad, sí. Pero fieles a la identidad de un organismo vivo. ¡Nunca a un objeto o texto inmutable! La identidad es narrativa; es un relato siempre anti-

guo y siempre nuevo. La identidad es autopoietica, innovadora. Se recrea desde lo más íntimo: ¡siempre antigua, siempre nueva! Por esto, una congregación no es solamente aquella que es, sino aquella que también “será”.

La identidad es siempre un relato abierto. Los sueños, la respuesta audaz a nuevos desafíos, reconfiguran constantemente la identidad.

La pereza no consiste en no hacer nada, sino en hacer mucho para que nada cambie. Hay líderes perezosos, que prefieren dejar las cosas como están. Solo cuando llegan los sobresaltos, pierden los nervios.

La experiencia nos dice que no son los documentos capitulares los que cambian a los institutos. Son las personas audaces, visionarias, inspiradas, las que sienten necesidad de otro tipo de expresiones, de compromisos. Los evangelios no tuvieron el carácter de un documento doctrinal... Sino



de “relatos transformadores”, “relatos innovadores” en la humanidad.

EL SISTEMA OPERATIVO: MODO “PARÁBOLA”

¿Porqué en vez de dedicar tanto a tiempo a redactar documentos, a reflexionar, a criticar, no dedicamos más a contar pequeñas históricas para ver lo que el Espíritu hace en nosotros? La vida genera vida. El poder que tienen las historias es un poder transformador. Jesús nos habló a través de breves e impresionantes historias.

Acaba de aparecer un precioso libro de Gerhard Lohfink, exégeta y teólogo que él ha titulado *Las cuarenta parábolas de Jesús*. En él se nos dice que “todas las parábolas de Jesús hablan directa o indirectamente del reinado de Dios o del reinado de los cielos, que es lo mismo”.

Es decir, nos hablan de un acontecimiento dinámico:

- Cómo Dios se impone en Israel, en la Iglesia, en el mundo, cómo su reinado se está estableciendo entre nosotros.

- Dios no domina como lo hacemos nosotros: no tiene que venir desde lejos para hacerse presente, solamente tiene que ser anunciado, aceptado, está entre nosotros, pero hay fuerzas antidivinas que se oponen a Él.

- A esas fuerzas antidivinas, antireino, los evangelios sinópticos las denominan “demonios”. Jesús expulsó demonios y así creó espacio para el Reino de Dios (Lc 11,20). Con Jesús el reinado de Dios está ya fundamentalmente presente, pero todavía debe imponerse sobre los poderes antidivinos en todo el mundo.

Esta interrelación entre la llegada del reinado de Dios y la caída de la dominación de los demonios es importante y constituye el trasfondo de la primera parábola de Jesús: la parábola del ladrón en la noche.

¡EL LADRÓN IRRUMPE EN LA NOCHE!

El reinado de Dios se ha introducido en el mundo como un ladrón en la noche:

“Ha penetrado en los ambientes de la vieja sociedad, en el ámbito de poder de los demonios y dioses de este mundo, en las zonas de confort con las que los seres humanos instalamos la casa de nuestra vida. Si hubiésemos bloqueado todos los accesos, habríamos podido defendernos, pero Él nos sorprendió. Vino como un ladrón en la noche... Con Él se hizo presente de pronto el reinado de Dios en medio del viejo mundo”.

Así puede hacerse presente el reinado de Dios en una vieja congregación, en el ámbito de poder diabólico, en las zonas congregacionales de confort, de instalación. Todas estas instancias no tienen poder para frenar la irrupción del Reino. Quienes parecen más poderosos, serán pronto abatidos. ¿No es verdad que el Reino de Dios, el Hijo del Hombre, llegará como un ladrón en la noche?

¡ACoger EL NUEVO CAPÍTULO DEL REINO DE DIOS!

Como las parábolas de Jesús, también los relatos que compartimos en nuestras conversaciones y los relatos que se comparten en un capítulo general o provincial y que, después se transmiten, deberían tener, al menos, las siguientes características:

- Que todas las historias, sin excepción, nos hablen de la venida del Reino de Dios. Jesús siempre habló del “Reino de Dios”.

- ¿Qué nos dicen las parábolas sobre el reinado de Dios? Nos dicen que el Reino de Dios acontece ahora. No está por encima de las nubes esperando el futuro. Pero es un acontecimiento lleno de tensión: se puede encontrar o comprar como el comerciante la perla fina. El Reino de Dios ha irrumpido como un ladrón que fractura la casa... A pesar de todos los impedimentos



y amenazas el Reino de Dios es incontenible:

- La llegada del Reino de Dios tiene que ver con el mundo entero, aunque se visibilice más en la Iglesia. El peligro de perderse la hora decisiva del Reino de Dios es grande.

- Frente a esta situación crítica, cada individuo del pueblo de Dios está llamado a la acción. Hay que abrazar lo nuevo con empeño total, con pasión, con ganas, con imaginación y deseo igual que los terroristas y los grandes capitalistas actúan en sus cosas.

- El reinado de Dios acontece como un encuentro de amor, de bondad inconcebible: el padre abraza al hijo pródigo, el pastor se alegra al encontrar la oveja perdida, el señor paga a los últimos como a los primeros... perdona toda deuda a quien también está dispuesto a perdonar deudas.

- Las parábolas hablan también del juicio: el Reino de Dios lleva a la reunión del pueblo entero, de todos los hijos de Dios dispersos, pero también a la separación de unos y otros

cuando no hay reconciliación o se es cizaña (misericordia y juicio).

- Los relatos de las parábolas expresan en parábola qué es y cómo llega el Reino de Dios. El reinado de Dios acontece en parábolas y en milagros. Cuantos milagros y parábolas ejercen su capacidad transformadora.
- Los acontecimientos escatológicos no comienzan solo en el futuro. Comienzan ya en el presente. Pero hay todavía un *adventus*, un porvenir.

Esto quiere decir que, en nuestras conversaciones y relatos, lo más importante es la referencia a cómo está aconteciendo entre nosotros el Reino de Dios sobre la humanidad, sobre la creación... cómo el Espíritu—la santa *Ruah*—a través de nuestra complicidad y colaboración, sueña escribir nuevos capítulos de su gran Relato: el Reino de Dios.

De poco nos servirían conversaciones en las cuales nos distanciamos de las conversaciones que Jesús mismo suscitaba en sus discípulos. 



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Aceptando cookies

Quien quiera conectarse a una página de Internet, tiene que superar una etapa previa en la que se le pedirá que tome una decisión que podría formularse así: “¿Estás dispuesto a aceptar mis cookies?”. Lo mismo que el ángel a la puerta del paraíso, ellas custodian el jardín de la página y no tenemos escape: o les damos un sí hasta que el cierre de la sesión nos separe, o nos quedamos fuera.

La primera vez que oí hablar de cookies creí que se trataba de una clase de galletas y tardé en enterarme de que son ficheros de datos a través de los cuales el servidor (ojo a la palabra, que tampoco es lo que parece...) se enteraría de quién eres y qué haces, y aprovecha para colarte la publicidad sin que puedas protestar porque has sido tú quien libremente lo has acep-

tado. “Tiene delito”, como dicen los andaluces, que precisamente en estos tiempos líquidos en los que se huye de compromisos y vinculaciones, estemos constantemente obligados a tomar decisiones y aceptar sus consecuencias.

El asunto nos enfrenta con preguntas inevitables: ¿cómo nos situamos ante las decisiones, pequeñas, medianas o grandes que inevitablemente nos vemos obligados a tomar? ¿Cuál es nuestra “temperatura vital” (fría, tibia, ardiente...) frente a ese estado de opinión vigente de que todo es cuestionable, reversible y adaptable? ¿Qué postura tendemos a adoptar ante decisiones graves y situaciones que requieren opciones radicales? De entre los elementos que constituyen nuestra vida ¿cuáles consideramos “no negociables”,

incuestionables y que “no están en juego”?

Para nuestros antepasados, los Padres del desierto, seguir a Cristo era sinónimo de tomar la resolución decidida de resistir a todo aquello que les apartara de ese único fin. “Solo el que ha visto la liebre —decía uno de ellos— la sigue hasta que la coge, no permitiendo que los que se vuelven le aparten de su carrera, y sin preocuparse por los barrancos, las rocas y la maleza. Así sucede al que busca a Cristo: consagrándose siempre a la cruz no se preocupa por los escándalos que se producen hasta que alcanza al Crucificado. Los discípulos que se acercaban a ellos tenían que aprender a dejar caer con decisión todo lo que no fuera la persona de Cristo para que Él solo fuera fuente y centro de su vida”¹.

Un cuento de aquel tiempo de inicios nos acerca de otro

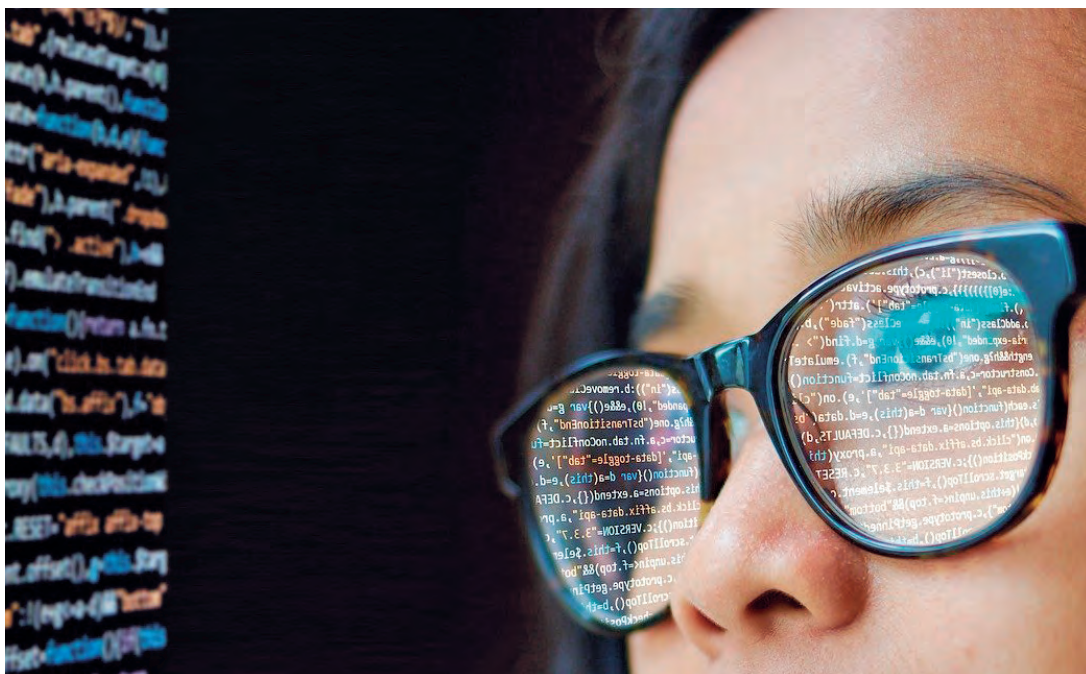
modo al tema: Un joven discípulo fue a visitar a un anciano para pedirle consejo, deseaba ardientemente a Dios y quería hacerle preguntas sobre cómo orientar su búsqueda. El anciano permaneció en silencio sin contestarle nada y el joven novicio insistió hablándole del fervor de sus deseos y de su determinación de seguirlos. Pasó un día y una noche pero el anciano seguía callado y el discípulo se impacientaba. Finalmente, vio que el maestro se levantaba y le indicaba

por signos que le siguiera hasta la orilla de un río. Al llegar allí, le empujó por sorpresa y el novicio cayó al agua y, aunque intentaba salir, el anciano le sujetaba con fuerza impidiendo subir a la superficie. Desesperado, el joven manoteó, pataleó, gritó inútilmente bajo el agua y solo cuando pensó que se ahogaba, el anciano le soltó y le permitió salir del agua. Luego le preguntó con rostro tranquilo: –“Cuando estabas bajo el agua, ¿qué era lo que más deseabas? –¡Respirar!, dijo

él–. Pues cuando desees a Dios con la misma urgencia que sentías para respirar, vuelve y hablaremos”.

No es mal momento el verano para “meternos en el río” y preguntarnos por nuestras aceptaciones, decisiones y deseos, si son tibios y desvaídos o intensos y apremiantes.

1 D. BURTON-CHRISTIE, *La palabra en el desierto*, Madrid 2013, p. 231.





Intercongregacional, una llamada del Espíritu: La misa, la mesa y la misión

Una comunidad formativa de novicias franciscanas, otra de oblatas y una comunidad de frailes franciscanos de la Tercera Orden nos dicen, con la vida, que los carismas crecen y se renuevan cuando se comparte con pasión y se ofrece hogar de puertas abiertas. Si el movimiento se demuestra andando, las posibilidades de la intercongregacionalidad viviendo.

Manuel Romero, Franciscano TOR

Irene Aguilar, Oblata de MI

José C. Mieva, Franciscana DP

Misión *inter* en San Diego (Madrid)

La vida siempre sobrepasa las expectativas y planificaciones que podamos hacer. La misión de la vida religiosa en este rincón de Madrid ha sido, desde la época de la posguerra, la de acompañar y aprender de las gentes. Este barrio se construyó con las familias que llegaban de todos los rincones de España y, ahora, siguen llegando de todos los lugares del mundo. Estamos ante una sociedad plural y una vida cristiana muy original y familiar. Puente de Vallecas. Los franciscanos (TOR) y las misioneras franciscanas de la Madre del Divino Pastor llegamos —hace muchos años— con la gente a un suburbio embarrado y, desde entonces, hemos vivido dando respuesta provisional a las necesidades y carencias. Es cierto que algunas de esas atenciones se han consolidado en parroquias y en colegios. Años después llegan las Oblatas (OMI) a la parroquia de San Diego. Y es que estamos en San Diego, uno de los barrios más originarios del Puente, en la parroquia que dio nombre a la avenida que unía Madrid con el camino de Alcalá y anexo a la vía del tren, con el barrio de Entrevías. Una parroquia octogenaria que ha dado vida a las parroquias que hoy conforman el arciprestazgo: la mayoría con presencia de religiosos.

La opción por vivir en este barrio fue de nuestros mayores y aquí nos ha situado en este momento de la historia a tres congregaciones a compartir Misa, Misión y Mesa. Comunidades de formación (Postulante y Noviciado) y educativas (R. Lulio y San José).

La emoción por vivir cosas juntos y el contagio por las tareas se ha nutrido de la cercanía de las comunidades, la formación conjunta en las escuelas de novicios y ámbitos de vida religiosa de vicaría que han dado lugar a tres comunidades de religiosos propositivos.

La vida ordinaria es muy sencilla. Quien viene y comparte no ve ni estructuras ni proyectos comunitarios complejos, tan solo hermanas y hermanos que celebran y viven en el ámbito de la parroquia. La misión es común; vivir la fe con las gentes del barrio y compartir sus alegrías y sufrimientos.

En este tiempo de pandemia se nos ha requerido —a todos— para ayudar: en Cáritas, en catequesis, en la visita a los mayores en soledad, en la celebración, en la escucha y el consuelo. Y nos hemos dado sin hacer presupuestos de horas o dinero, sino ofreciendo lo que somos y tenemos. Desde la sencillez y la alegría, hemos vivido cerca de la gente, y la



gente sencilla, con sus pobreza, nos ha enseñado a ser comunidad. A veces, buscando recursos materiales, pero no solo, sino también una esperanza, una presencia que sepa escuchar y acoger en la situación precaria y de vulnerabilidad que vivimos.

Uno de los rasgos que Dios nos ha regalado es ofrecer lo mejor de cada uno sin salvaguardar rasgos carismáticos restrictivos, búsqueda de vocaciones o reconocimientos congregacionales. Y esto ha generado un clima de acogida para otras congregaciones que han venido al barrio y se han sentido acompañadas en ese inicio. La experiencia de compartir con otros carismas está siendo un camino de crecimiento misionero, de enriquecimiento mutuo, y sobre todo, de agradecimiento. Porque es evidente la acogida fraterna que hemos experimentado desde que llegamos, dándonos la oportunidad de desplegarlos con actividades misioneras sencillas, pero que nos hacen crecer en nuestra única vocación, dar lo que hemos recibido, la Buena Noticia de Jesús.

Hemos crecido en la comunión en la única Iglesia, desde el compartir nuestros carismas y nuestra vida en la misión, la liturgia y oración. Palpamos ese sentirnos uno más con originalidad y sitio en una comunidad abierta.

Se ha desarrollado un acompañamiento real como familia de fe, que nos ha posibilitado ser una Iglesia en salida, abierta y, por supuesto, de periferia... sin tener que repetirlo.

Seguimos aprendiendo del don la pluralidad. Percibimos que es la espiritualidad, frecuentemente compartida, la que nos ha ido haciendo dóciles para suavizar cada «costumbre congregacional» a favor de una nueva comunidad mixta, amplia y fecunda que ya nos define a quienes aquí vivimos la fe.

Creemos que lo nuestro es una apuesta por ser comunidad que se complementa, somos una «comunidad de carismas» que han encontrado



su foco: la atención a una sociedad plural, dispersa, intercultural que quiere hacerse sitio en el contexto de una sociedad europea, no siempre acogedora.

En definitiva, la experiencia de vida compartida intercongregacional, responde bien a esa fuerte llamada del Espíritu en nuestro tiempo que nos pide cuidar el “encuentro”:

- De culturas y visiones; de edades y situaciones... del don de la vida.
- De la celebración litúrgica desde la naturalidad, disponibilidad y posibilidad de cada uno de los hermanos y hermanas.
- De la caridad, entendida como donación de nuestras vidas, a la hora de ponernos al servicio del barrio.
- De la formación de postulantes, novicias junto a los grupos juveniles, atención a los necesitados y laicos evangelizadores.

Se trata de un encuentro generoso de carismas personales y congregacionales que han manifestado el carisma común de la vida religiosa, lejos del proselitismo congregacional que subyace a muchas programaciones inter. Una suma desde la gratuidad que adquiere vida cuando hay corazón, no hay propiedad y se comparte la Misa, la Mesa y la Misión. ¡Merece la pena! 



Hans Zollner

JESUITA

CENTRE FOR CHILD PROTECTION

COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

El CCP pasa a ser el IADC

(Instituto de Antropología. Estudios interdisciplinarios sobre la dignidad humana y el cuidado de las personas vulnerables)

Este mes me alegra compartir con los lectores de la revista Vida Religiosa una importante noticia. El 1 de septiembre de 2021 el *Centro para la Protección de los Menores* (CCP) de la Pontificia Universidad Gregoriana se transforma en *Instituto de Antropología. Estudios interdisciplinarios sobre la dignidad humana y el cuidado de las personas vulnerables* (IADC). Dicha transformación ha contado con el respaldo de las autoridades académicas y ha recibido la aprobación de la Congregación para la Educación Católica. El nuevo IADC proseguirá el trabajo que ha venido realizando el CCP en los últimos casi diez años, centrándose específicamente en los estudios interdisciplinarios sobre la dignidad

humana y el cuidado de las personas vulnerables.

EL CCP

Desde su creación en 2012 como parte del Instituto de

Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana, el CCP se centró en el cuidado de las víctimas y supervivientes de abuso sexual infantil. Su objetivo inicial fue ofrecer





formación y recursos de investigación sobre la prevención del abuso sexual infantil partiendo de una propuesta teórica, filosófica, teológica y psicológica que integrara las perspectivas antropológicas. Esto se llevó a la práctica a través de un programa de aprendizaje a distancia combinado (blended learning) y dos programas presenciales: el Diplomado en Protección de Menores y la Licenciatura en Safeguarding. Aunque el CCP siguió trabajando principalmente sobre el abuso infantil, se fue incluyendo la cuestión del cuidado de personas vulnerables adultas. Gradualmente, se amplió este enfoque para confron-

tarlo y desarrollarlo dentro del concepto más amplio de la dignidad humana.

EL MOTIVO DEL CAMBIO

Este cambio ha sido una consecuencia lógica de la evolución que hemos vivido en los últimos cuatro años y la necesidad de responder a los desafíos actuales ofreciendo un mayor servicio a la Iglesia y la sociedad de hoy.

Por una parte, pasar a ser Instituto nos permite consolidar nuestra contribución al mundo académico. El IADC establecerá su propio cuerpo docente, con profesores e investigadores, lo cual no era posible dentro de la

estructura de nuestra universidad siendo centro. Asimismo, esta actualización académica permite que, además del Diplomado en Protección de Menores, el Instituto pueda ofrecer las titulaciones académicas de Licenciatura en Safeguarding y de Doctorado en Antropología.

Por otra parte, y no menos importante, esta transformación es el resultado de un cuidado proceso de observación, reflexión y discernimiento. Cuando el CCP inició su andadura hace casi diez años, la atención se centraba en el abuso de menores. Poco a poco, sin embargo, hemos empezado a ser conscientes de que

“LA MISIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA FRENTE A LOS ABUSOS”

nuestro trabajo debía ampliarse para poder responder mejor a las exigencias actuales. En los últimos años, hemos visto lo que ha ocurrido con el movimiento #MeToo, las noticias sobre el caso McCarrick, los informes sobre religiosas o seminaristas víctimas de abuso, los abusos en las relaciones pastorales o el acompañamiento espiritual gracias a una creciente toma de conciencia sobre el abuso de poder o el abuso espiritual. Además, la introducción del término “adultos vulnerables” en la legislación canónica también nos ha indicado que nuestro trabajo debía ir más allá de la protección de los niños para incluir la dignidad y el cuidado, por ejemplo, de un seminarista que sufre abusos por parte de un rector, o de una mujer que acude a dirección espiritual porque tiene problemas en su matrimonio. El nuevo IADC quiere seguir ofreciendo formación y promoviendo sus líneas de investigación con un enfoque proactivo y positivo para contribuir a la reflexión científica sobre estas cuestiones tan delicadas. Esperamos contribuir así a desarrollar estrategias para ayudar a que las personas heridas por el abuso puedan hacerle frente de manera eficaz y promover la creación de entornos segu-

ros y saludables para un crecimiento y bienestar humano integral. Este trabajo incluye el análisis de las raíces institucionales del abuso y su encubrimiento y el desarrollo de una propuesta de cómo cambiar los factores sistémicos con el fin de que todas las personas puedan vivir y relacionarse en un contexto seguro y respetuoso.

UN ENFOQUE INTERDISCIPLINAR E INTERCULTURAL

Al considerar cómo abordar todas estas cuestiones, nos dimos cuenta que tanto el abuso como su encubrimiento están relacionados con distintos ámbitos de la vida. Por eso, se necesitan diferentes instrumentos para afrontarlas porque no se pueden tratar desde una única disciplina científica, por ejemplo, exclusivamente desde la psicología o la psiquiatría. Estas son disciplinas importantes, pero igualmente debemos preguntarnos por los aspectos institucionales y organizativos o las cuestiones jurídicas e históricas que han contribuido al abuso. En el caso de la Iglesia, hay que considerar también el daño espiritual que se ocasiona a las víctimas y cuál ha sido tipo de teología y espiritualidad que ha llevado a dar una respuesta institucional y teológica en favor de quien

abusaba en vez de la víctima.

Gracias a la inserción en la Antropología, que incluye toda una serie de disciplinas, se amplía el enfoque del trabajo del CCP para identificar y analizar los factores antropológicos, sociales y sistémicos que ponen en peligro la dignidad humana. Queremos promover un cuidado y protección efectivo de todas las personas, y principalmente de los niños y las niñas, que son los más vulnerables, construyendo entornos seguros en los que se respete la dignidad humana.

Esto queremos hacerlo desde la interdisciplinariedad, que como hemos explicado favorece una exploración científica de la dignidad humana desde sus múltiples dimensiones. Y, por otra parte, queremos preservar el enfoque intercultural con la aportación de la diferentes realidades sociales y culturales y las particularidades de cada contexto —especialmente importante para la realidad de la Iglesia Católica, es decir, una realidad universal—. Son consideraciones indispensables en cualquier investigación antropológica hoy día, y más aún en lo que se refiere a la protección de la vida, la dignidad humana y el cuidado de las personas vulnerables.

Gustavo Alonso Taborda: la renovación de la vida religiosa



El pasado 17 de junio fallecía en Rosario (Argentina) el misionero claretiano Gustavo Alonso (12.08.1931-17.06.2021). X sucesor de san Antonio María Claret en el gobierno de los misioneros claretianos, desde 1979 hasta 1991. Se trata de un exponente del proceso de renovación eclesial y de la vida consagrada iniciado en el Concilio Vaticano II y todavía en proceso. Durante su liderazgo en la congregación impulsó la expansión intercultural, la renovación de las Constituciones y el discernimiento sobre «la misión del claretiano hoy».

Con motivo de su muerte, quienes fueron sus sucesores como superiores generales de la congregación de misioneros claretianos hicieron pública su acción de gracias por la aportación personal de Gustavo Alonso a la renovación congregacional y, en consecuencia, a la renovación de la Iglesia.

Su inmediato sucesor, Aquilino, Cardenal Bocos, decía esa misma noche:

«Acabo de recibir la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido hermano P. Gustavo Alonso, nuestro superior general durante los años 1979-1991.

María, nuestra Madre, le habrá presentado ante el Padre como fiel seguidor de Jesús y como fervoroso Hijo de su

Inmaculado Corazón. Fue siempre siervo bueno y fiel. Estoy seguro de que ya goza de la bienaventuranza eterna.

Tenemos un Hermano más que intercede por la Iglesia y por la congregación, él que tanto se desvivió por ellas. Todos le queríamos. Todos estamos agradecidos a sus desvelos por vivir y hacer vivir el espíritu misionero de san Antonio María Claret, por

fomentar la espiritualidad cordimariana, por avivar el fuego misionero. ¡Cuánto hizo por la renovación de las constituciones y para que las viviéramos con fidelidad creativa! Le debemos tantas cosas... Fue hombre clave en la renovación postconciliar de la congregación. Tenía gran visión de lo que acontecía y su pensamiento era serio y profundo. Por eso, su magisterio sigue siendo luminoso. Su estilo de gobierno era prudente y su trato con las personas exquisito. Sabía escuchar y alentar. Siempre acogedor y misericordioso. Desde la sencillez y espíritu evangélico, se mostró cercano y buen compañero de camino.

En los momentos de dificultad, discernía y oraba. Mostró suma adhesión a la Iglesia, particularmente en situaciones críticas. Tenía ojos y corazón eclesiales.

Vivió como misionero claretiano universal. Todos podrán afirmarlo. Para mí fue un lujo poder compartir la amistad fuera y dentro del equipo de gobierno. Su sabiduría, su talante, su expresión, su ejemplo de vida eran una lección permanente. Cuando dejó el servicio de gobierno, se mantuvo cordialmente interesado por la congrega-

ción y era apreciadísimo su desinteresado y atinado consejo. Es uno de nuestros hermanos cuyo nombre será evocado y recordado con gratitud y afecto, del que se hará siempre memoria agradecida».

Muy pocas horas después, el que fuera XII sucesor de san Antonio María Claret en el gobierno de la congregación, Mons. Josep M^a Abella, expresaba desde su diócesis de Fukuoka (Japón), su profundo agradecimiento así:

«Ayer escuché de nuevo su testimonio recogido dentro del proceso de preparación del próximo capítulo general. Sus palabras descubren, ciertamente, su profundo conocimiento del proceso de renovación congregacional en el postconcilio, del que fue uno de los grandes protagonistas, pero, más allá de esto, testifican su profundo amor a la congregación y su convicción de que es una “comunidad misionera”. El P. Gustavo nos ayudó a interiorizar nuestra identidad misionera e impulsó el discernimiento congregacional para expresarla de nuevas formas en los nuevos contextos en los que la congregación se iba haciendo presente, atento siempre a los cambios culturales y sociales del mundo de

hoy. Tuve muchas oportunidades de compartir con él momentos significativos del caminar congregacional. Lo considero una gracia. Me impresionó siempre su apertura a lo nuevo y su fidelidad a los valores permanentes. Que el Señor nos conceda la gracia y la audacia necesarias para seguir escribiendo la historia congregacional con un lenguaje verdaderamente misionero, libre de cualquier otro tipo de intereses o agendas. Será un buen modo de agradecer al P. Gustavo sus desvelos por mantener a la congregación fiel a su carisma misionero. Con todos los hermanos doy gracias al Señor por el don de la persona del P. Gustavo a nuestra comunidad».

La *Revista Vida Religiosa* guarda un archivo notable de textos de este hombre siempre cercano a la publicación. En ellos llama la atención que es una persona que supo estar y supo leer la renovación que inspira el Espíritu, sin miedo al porvenir y confiado en la transformación que en cada momento tenemos que vivir los consagrados. El P. Gustavo ha pasado a la historia como alguien que ha sabido confiar y creer en el don de cada consagrado. Descanse en paz.



La primera comunidad cristiana

Perfil de una comunidad cristiana a partir de Hech 2,36-47

Carmen Herrero, fmj

Monja de las fraternidades de Jerusalén. Francia

Esta comunidad está formada por un grupo de personas convertidas, que han abrazado la fe predicada por los Apóstoles. La conversión les ha llevado al bautismo, recibido en el nombre de Jesucristo. Y, Dios, a su vez, les otorga como don, el

Espíritu Santo. Es una comunidad que está en camino de salvación, lejos de creerse que ya han llegado, y que ya está salvada. Es a partir de la experiencia, del don del Espíritu, que la comunidad se va construyendo con unas características propias:

1) Una comunidad que se sabe heredera de una promesa, que no solamente le corresponde a ella sola, sino también a sus hijos y a todos los extranjeros que reciban la llamada del Señor.

2) Una comunidad, abierta, a la universalidad de razas pueblos y naciones; llamada a la acogida y la evangelización, “a salir a las periferias” para anunciar a Jesucristo al mundo entero.

3) Podemos decir que la constancia es una de las características de esta comunidad (constante, constancia). Sin la cual no podemos avanzar en el camino de la salvación.

4) El compartir/repartir tiene una gran fuerza: “compartían en familia, con sencillez y alegría sincera” (v. 46).

5) La oración, —expresada de distintas maneras—, tiene un lugar importante en la comunidad: partían el pan, es decir, en lenguaje actual, celebraban la eucaristía, a diario acudían al templo, con constancia e íntima armonía, estaban unidos y juntos alababan a Dios. En esta comunidad vemos la importancia que le dan a la oración comunitaria y a la unidad. Esto indica la expresión de una comunidad viva y fraterna.

6) Vivían en mutuo acuerdo, todo lo compartían, lo que tenían lo ponían en común. Esta experiencia es la que vivimos en la vida monástica, la vida religiosa: todo se pone en común, no solamente el tener, sino el ser, el saber y el hacer, es decir los dones que hemos recibido de Dios para el servicio del bien comunitario y de la evangelización.

7) La armonía y unidad elementos esenciales: vivían en un mutuo acuerdo. Testimonio evangélico de unidad.

8) La escucha de las enseñanzas de los Apóstoles. Es una comunidad que se forma y se deja enseñar por los Apóstoles.

9) Es una comunidad que tiene cierto atractivo, “arrastré”, capacidad de convocatoria. Pues dice el texto: “Toda la gente los miraba con simpatía” (v. 47).

10) Y como respuesta a su manera de vivir y actuar, reciben la bendición de Dios con el “aumento” y “crecimiento” de la comunidad.

11) Es una comunidad que se pone “a salvo de este mundo corrupto” (v. 40), para vivir de otra manera. “Padre no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn 17,15).

La manera de vivir y el dinamismo de esta comunidad, nos lleva a reflexionar y profundizar en nuestras comunidades eclesiales, parroquiales y religiosas. Y, por supuesto, en nuestro propio compromiso bautismal. ¿Por qué nuestras comunidades en lugar de crecer disminuyen?

Ante esta visión de la primera comunidad:

¿Cuál es nuestro reto?

¿Cómo me implico para formar comunidad de fe, de celebración y de vida?

Más que nunca necesitamos de la comunidad para vivir la fe, es difícil vivir la fe en solitario. Urge crear espacios y comunidades

vivas donde se pueda celebrar, orar, compartir la Palabra y festejar la vida y la amistad. El sentido festivo es importante para el sano equilibrio de la comunidad. La unidad y la alegría son dos valores

que por ellos mismos atraen y evangelizan. Estamos llamados a formar pequeñas comunidades de vida donde podamos vivir la fe

El sentido festivo es importante para el sano equilibrio en comunidad

con gozo, entusiasmo y contagio; y así seremos, fermento en la masa, testigos vivos de Cristo resucitado.

La situación que hemos vivido y estamos viviendo –de distanciamiento a causa del coronavirus– nos ha llevado a comprender la necesidad que tenemos de la comunidad para la celebración de la fe y la celebración de la vida. Es verdad que han surgido iniciativas pastorales muy interesante, parroquias virtuales etc.; pero necesitamos el encuentro, la presencia física de la comunidad, el mirarnos cara a cara y saludarnos con afecto y cariño. Que esta experiencia de la pandemia, despierte en nosotros el deseo de crear comunidades fraternas, vivas, al ejemplo de las primeras comunidades cristianas; y sepamos atraer a tantas personas que caminan un poco a tientas, sin saber muy bien el camino a seguir.

El papa Francisco en la Exhortación *Gaudete et exsultate* dice: “En épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia”. La vida religiosa, en estos tiempos tan inciertos en los que vivimos, en plenos cambios y rupturas de muchas formas y orientaciones de vida comunitaria y litúrgica, ¿no estará llamada a crear nuevos dinamismos espirituales? ¿Nuevas formas de ser testigos de Cristo vivo, resucitado en medio de nosotros? ¿Cómo actualizar hoy el carisma recibido de los diversos institutos y revitalizarlos según las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en humanidad? Nada es fácil, pero confiamos recibir la bendición de Dios y la inspiración del Espíritu Santo para seguir avanzando y revitalizando las comunidades desde nuevos dinamismos espirituales. **VR**





¿Y si ganamos la pulseada?

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Pasan los días y la pandemia parece no aflojar en la pulseada. El virus nos sigue visitando y exige que nos sentemos a reflexionar y replantear nuestro modo de “estar” en el mundo como vida religiosa. Su presencia, que no tarda en traspasar rápidamente las fronteras, nos hace palpar y visibilizar un mismo destino incierto. Intentar reconocer a Dios en toda esta realidad que ha afectado a gran parte del mundo, no es tarea fácil. Se requiere volver los ojos hacia ella una y otra vez, los oídos a los gritos, y las manos a los gestos sanadores y cuidantes. Somos poseedores de una gran noticia: y es que en Jesús, Dios se humanizó y con sus acciones y palabras nos mostró cuál es el camino para alcanzar una verdadera humanización. Al igual que sus manos, que tocaron y sanaron

todo tipo de enfermedades, también nosotros estamos invitados a “tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (EG 24).

Hoy más que nunca precisamos hacer nuestros los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual se dispuso a hacerse uno de tantos.

Hoy más que nunca precisamos samaritanas y samaritanos, que se “hagan cargo, carguen y se encarguen” de la realidad, sin desviar la mirada, sin diluirse en el culto, sin buscar atajos, sin acelerar el paso.

Hoy más que nunca debemos seguir mirando el presente y el futuro e interrogarnos ¿hacia dónde se dirigen nuestros pasos, nuestra mente y nuestro corazón?

Hoy más que nunca necesitamos tejer historias, porque tu vida y mi vida importan, y animarnos a escribir trazos compartidos y biografías la-

tentes, sin darle la espalda al sufrimiento de tantos inocentes.

Es tiempo de respiros amplios, aunque muchos nos sintamos ahogados.

Es tiempo de generar anticuerpos que nos fortalezcan para luchar contra las tantas “pandemias” que nos seguirán visitando.

Es tiempo de extender el espacio de nuestra tienda (Is 54,2) para que muchos tengan calor de hogar, sentido de cuerpo, abrazo fraterno y solidario que cure las heridas post-Covid.

Sí, es la hora de latir al compás del Espíritu y de reflexionar juntos: “¿Qué nueva humanidad se está gestando en esta tierra que gime su embarazo? No le pidamos a Dios impacientes que presione el vientre de la historia y acelere el parto. Es tiempo de silencio servicial y expectante” (B.G. Buelta). ¡Hagamos que suceda!



Mirar desde la otra orilla es el cambio

Francisco Javier Caballero, CSsR

Es muy diferente intuir que hay que hacer algo, a saber qué es lo que hay que hacer. La vida consagrada se encuentra, sin duda, en esa tesitura. Transformarse, dar respuesta y forma a las interpelaciones constantes del mundo al que sirve, pero también a las personas que la integran. El libro del mes se titula *¡Crucemos a la otra orilla!* y, en su propuesta, se aventura a apuntar a una salida de la situación: la realidad, para cambiarla, necesita ser mirada desde otra perspectiva. Son muy frecuentes los análisis, las asambleas y capítulos en los que se abordan perspectivas de cambio e innovación. Son también frecuentes los proyectos que, en el papel, tienen un final feliz. Es, por supuesto, fruto de la búsqueda de la verdad y vitalidad que honestamente están intentando todas las congregaciones y órdenes. Luis A. Gonzalo Díez en su libro propone la necesidad de convertirnos a otra mirada para así no quedarnos en constatacio-

nes evidentes y asomarnos a un plan de Dios que va mucho más allá de desgastes y planes de viabilidad. Nos propone en este libro cruzar a la otra orilla consciente de que lo nuestro ha de ser visto con otros ojos, otros cálculos y presupuestos distintos a aquellos con los que frecuentemente nos acercamos a soñar el porvenir de la vida consagrada. Estamos ante un libro tejido de un número notable de artículos y reflexiones que, desde la dirección de la revista *Vida Religiosa*, el autor ha podido ir articulando desde los ecos que la constante interacción con la vida consa-

grada y sus responsables le provocan. Hay además un punto de inflexión en la articulación de este texto. Se trata de la pandemia, todavía presente y que de una manera abrupta ha transformado nuestras vidas y visiones. Consta el autor, sin embargo, que puede la supervivencia a la profecía y un buen número de congregaciones solo han recibido como herencia de la pandemia la necesidad de sobrevivir y pasar página. Para Gonzalo Díez, sin embargo, esta lección del Espíritu, tan insospechada y sorprendente, pide de nosotros algo más. Otra visión, otra donación y cálculo, otra gratuidad y libertad, otra comunidad. Será cuando crucemos a la otra orilla cuando nos animemos a iniciar caminos, en verdad, proféticos; cuando recuperemos la alegría por lo que somos y no por lo que aspiramos a ser; cuando establezcamos la felicidad en la debilidad y no en el poder. Una buena obra para leer a «sor-bos» y para animarse a la sorpresa de Dios.



LUIS ALBERTO GONZALO DÍEZ,
¡CRUCEMOS A LA OTRA ORILLA!
Ps, MADRID 2021, 314 pp.



Calidad en
todos los sentidos



Desde contar con personal especializado de demostrada experiencia, la máxima calidad de los productos, y el más exigente control higiénico-sanitario, hasta la mejor relación calidad-precio y el más eficaz servicio de atención al cliente. Todo un mundo de ventajas a su disposición. Consúltenos.

www.alcesa.es - Tel. 914 398 062 - comercial@alcesa.es

Reconocidos por
nuestra inversión
sostenible y responsable

En CaixaBank, a través de VidaCaixa y CaixaBank Asset Management, integramos criterios sociales, ambientales y de buen gobierno en nuestras decisiones de inversión. Por eso, nuestros planes de pensiones y fondos de inversión han sido reconocidos con una A+ por los Principios de Inversión Responsable.

Banca socialmente responsable

